

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
 Con la colaboración de Carlos Camelo

Noviembre 19 de 2018

La trampa del ingreso medio: lecciones desde Chile para Colombia

El período 2015-2019 está probando ser de grandes desafíos para los países emergentes. Aún aquellos de ingreso medio, como Chile y Colombia, están teniendo dificultades para recuperar su potencial de crecimiento de largo plazo y continuar profundizando sus relativos éxitos en la lucha contra la pobreza y la elevada inequidad social.

Buena parte de esas dificultades radica en su alta exposición a volátiles comportamientos de sus “términos de intercambio” por cuenta de su baja diversidad exportadora, donde los *commodities* de cobre-estaño (en Chile) y de petróleo-carbón (en Colombia) todavía representan cerca del 50%-70% de sus exportaciones. Lo preocupante es que tras la relativa recuperación del precio de dichos *commodities* en 2017-2018 no se ve, ni en Chile ni en Colombia, una senda de recuperación que hoy luzca sólida de cara al período 2019-2020. Y eso que aún no estamos “factorizando” en nuestros escenarios las probabilidades, cercanas al 20%, de que la economía global pueda enfrentar una nueva recaída, a pesar de que esta sería de magnitud mucho menor a la de la crisis de Lehman de hace una década.

En el caso de Chile, si bien la reelección de Piñera para un segundo mandato (2018-2022) ha mejorado las expectativas de los inversionistas y consumidores, se estima que su crecimiento económico en 2018-2019 estaría ligeramente por debajo del 4% anual, ver gráfico 1. Si bien esta cifra supera el 2% anual del quinquenio anterior, todavía deja mucho que desear respecto del potencial de crecimiento del 5% que registró en el quinquenio anterior, durante el fin del súper-ciclo de *commodities*. En el frente del desempleo tam-

bién se enfrentan desafíos, pues este se ha venido acelerando del 6% en 2013 hacia el pico del 6.8% esperado para este 2018.

La polarización política en Chile entre la izquierda-centro del saliente gobierno de la Bachelett y la centroderecha de Piñera no está ayudando a encontrar caminos de consenso presupuestal que permitan recuperar la inversión pública al ritmo requerido. Un ejemplo de ello ha sido la difusa ejecución de los recursos de la educación (claramente regresivos), dejando al sector empresarial con cargas adicionales que representan gasto público hasta del 3% del PIB.

Nótese en el gráfico 2 cómo a medida que se ha ido alejando de políticas de manejo contra-cíclico fiscal que arrojaban superávits estructurales del 1% del PIB, se ha ido escalando la deuda pública de Chile desde el 9% del PIB en 2010 hacia el 26% del PIB que se tendría en 2019. Si bien Chile sigue siendo el país mejor calificado de la región, ello le implicó una degradación del AA- hacia A+ en la escala del S&P en 2017. No sin razón se ha concluido que el propio Chile, y no solo Colombia y Perú, enfrenta serios desafíos para salir de la “trampa del ingreso medio”, en momentos en que la expansión de sus respectivas clases medias implica aspiraciones de mejores servicios públicos educativos y de seguridad social (ver *The Economist*, “Chile: Steering the economy...”, septiembre 29 de 2018).

Para colmo de males, los brotes de corrupción en financiamiento de campañas y sobornos en licitaciones públicas están dejando mal parada la reputación de los empresarios, al punto que han tenido que adelantar campañas de reposicionamiento de

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Carlos Camelo

su imagen. Esta campaña pro-imagen empresarial se conoce como el proyecto 3 x I (inspiramos, incluimos, innovamos), ver *Comentario Económico del Día* 25 de abril de 2018.

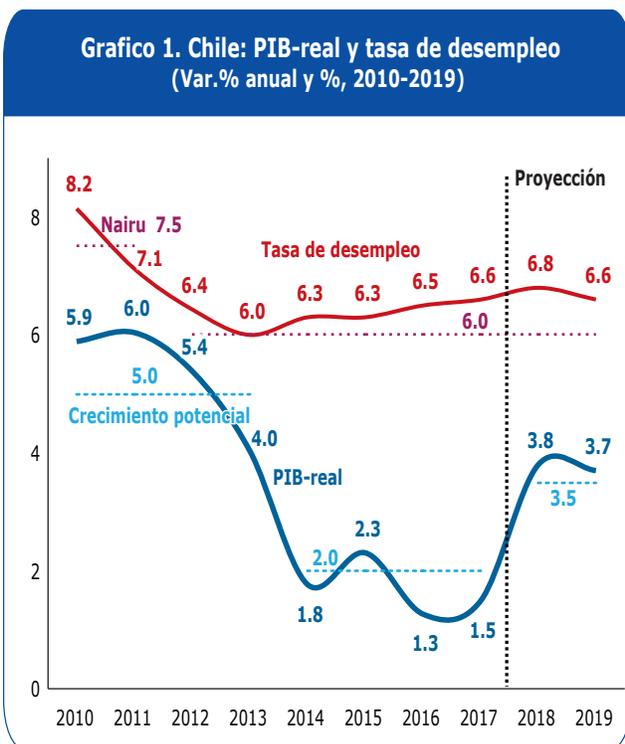
Los objetivos de la Administración Duque apuntan en la misma dirección de intentar superar los problemas de: i) caída del potencial de crecimiento (reduciéndose del 4.5% hacia solo el 3% anual); ii) contención del deterioro del desempleo (elevándose del 8.9% hacia el 9.6% durante el último quinquenio); y iii) mejorar una de las peores distribuciones del ingreso entre países de ingreso medio (con un GINI todavía en niveles del 0.51 en ingresos y probablemente del 0.65 en términos de riqueza).

La carencia de adecuada infraestructura en Colombia está probando ser un “talón de Aquiles” más difícil de solucionar de lo pensado, donde inclusive se han empezado a cuestionar los supuestos avances en institucionalidad ANI-FDN ante la inseguridad jurídica del sector. Las ideas iniciales de la Administración Duque de bajar del 33% al 30% la tasa impositiva corporativa y de ajustar extraordinaria-

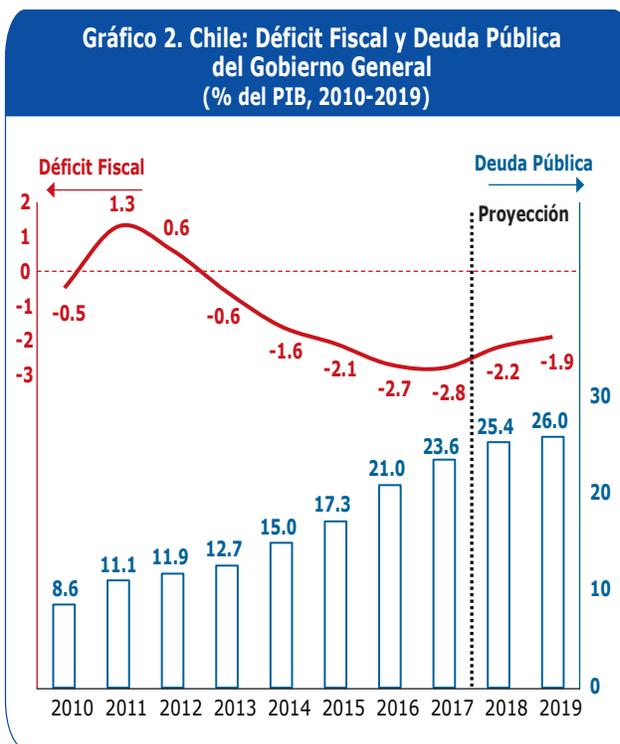
mente el SML o las primas salariales apuntan en la dirección errada, pues ello abriría faltantes fiscales significativos (en el primer caso) y exacerbarían los costos salariales (en el segundo), ver *Informe Semanal* No. 1437 de noviembre de 2018.

Dicho de otra manera, Colombia tiene muchos menos grados de libertad que Chile para enfrentar todos estos desafíos y de allí que deba atinar de entrada en el foco de sus políticas fiscales, lo cual no ha venido ocurriendo durante los primeros 100 días de la Administración Duque. Al igual que Chile, Colombia ha enfrentado una degradación en su calificación de riesgo a manos de S&P y, de no lograr contener el escalamiento de su deuda pública (hoy a niveles del 46% del PIB en GC), se arriesga a perder el Grado de Inversión a la vuelta de 12-18 meses.

Esperemos por el bien del “establecimiento”, y por la consolidación de una clase media que no quiere quedarse atrapada, que los gobiernos de Piñera en Chile y de Duque en Colombia tengan éxito en los frentes fiscales y de revitalización del crecimiento y contención del desempleo.



Fuente: cálculos Anif con base en Banco Central de Chile, FMI, JPMorgan y FocusEconomics.



Fuente: cálculos Anif con base en Banco Central de Chile, Ministerio de Hacienda de Chile, FMI y FocusEconomics.